

Socialdemocracia y clases sociales

Ungo, Guillermo Manuel

El presente documento de trabajo fue presentado por su autor en el Taller Ideológico sobre "Socialdemocracia en América Latina", organizado por el Partido Liberación Nacional de Costa Rica; el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS-Caracas); la Fundación Friedrich Ebert, República Federal de Alemania; y el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), realizado en el Campus de CEDAL en "La Catalina", Costa Rica, del 23 al 29 de julio de 1978.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo no pretende tratar en profundidad y en toda su extensión un tema tan denso, complejo y difícil, tanto en sus implicaciones teóricas como en su realidad histórica. Estamos conscientes de que sólo el estudio de la evolución histórica de los partidos de tendencia social-demócrata es una empresa que rebasa nuestras capacidades y posibilidades: con mayor razón si lo relacionamos con la práctica política de las diferentes clases sociales y fracciones de clase.

Unicamente deseamos introducir ciertas reflexiones e ideas que sirvan para motivar un análisis más esclarecedor sobre la socialdemocracia y las clases sociales. Expondremos por eso, más bien un contorno, en gruesos perfiles, sobre aspectos y problemas generales sin penetrar en las especificidades de cada partido y de cada país.

Es claro que esta exposición se nutre de nuestra propia experiencia hecha en una realidad concreta, por lo que ciertas generalizaciones que hagamos no coincidirán con matices y modalidades importantes que presentan los distintos partidos social-demócratas. Sin aceptar posiciones deterministas y mecanicistas, partimos del supuesto de que los partidos políticos responden a requerimientos y necesidades concretas: es decir, son en buena medida reflejos dinámicos de fenómenos sociales e históricos.

Consideramos importante relacionar un partido político con el desarrollo de las clases sociales, porque aquellos son, por esencia, organizaciones con intereses económicos, sociales e ideológicos. Estos tres aspectos se influyen y condicionan recíprocamente, de acuerdo con la composición social y consistencia ideológica de sus dirigentes y miembros. Pero un partido político no se define ni se desarrolla aisladamente del cuerpo social; las fuerzas e intereses de las distintas clases y su relación hegemónica, en una determinada estructura de poder; la caracterización del sistema económico y su expresión en un específico sistema político, constituyen factores que a la vez inciden poderosamente en la teoría, estrategia y táctica de un partido político.

Es cierto de que detrás de cada partido vemos con mayor o menor grado y claridad, una pluralidad de personas que se siente o piensa vinculada por aspiraciones comunes. Esto le da la cohesión organizacional al partido para poder funcionar como tal: pero esas aspiraciones se conforman con vaguedad o precisión dependiendo de cómo se van articulando teórica y prácticamente esas tres instancias, económicas, sociales e ideológicas. En una sociedad dividida en clases, con interrelaciones cada vez más complejas, en las que pertenencia, posición y conciencia de clases son cada vez más difíciles de captar, cada partido representa de alguna manera a esas clases y tiene, por consiguiente, una concepción del mundo y un proyecto político nacional determinados. De ahí que no hay partidos neutrales; todos ellos están conscientes o inconscientemente en contra o a favor de algo, por lo que es necesario aplicar la máxima de Sócrates, el "conócete a ti mismo", a fin de no caer en un voluntarismo y en un idealismo ineficaces.

La ideología tiene un papel de primer orden en la vida de un partido, es su signo de caracterización y distinción formal y la brújula que orienta la estrategia y la táctica, pero ella se nutre de personas concretas que pertenecen a clases determinadas y que de algún modo encarnan la ideología que expresa los intereses de esas clases. Por ello no sólo es importante el análisis teórico, sino la praxis política de los partidos, pues son dos medidas de una mínima realidad.

En síntesis, el estudio de un partido político fundamentalmente es una tarea propia de él, es un examen de su realidad en su realidad, a la que modestamente queremos contribuir proporcionando algunos instrumentos de análisis.

Cada partido de tendencia social-demócrata, europeo y latinoamericano, tiene su propia historia y sus rasgos peculiares; las diferentes denominaciones que llevan no son estrictamente formales pues atienden a planteamientos y necesidades surgi-

das de un contexto nacional específico. A veces se prefiere el término "socialdemocracia" y otras el de "socialismo democrático", no por capricho sino como resultado de una opción teórica o estratégica derivada de una realidad histórica. Sin embargo, estimamos de utilidad descubrir los grandes rasgos distintivos de la socialdemocracia europea con relación a la latinoamericana, a sabiendas del peligro de las generalizaciones; ello puede ayudarnos a captar mejor el género común y lo específico de la socialdemocracia, en dos partes del mundo que han tenido un diferente desarrollo socioeconómico y político y donde las clases sociales presentan características peculiares a pesar de desenvolverse dentro del sistema capitalista.

2. LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA

El sistema capitalista que se configura a partir de la Revolución Industrial asume la democracia liberal como su modelo político, impuesto por una nueva clase que hegemoniza el poder político: la burguesía industrial. Podríamos decir que los partidos políticos nacieron y se desarrollaron hace menos de dos siglos en tanto que instrumento esencial de los regímenes liberales ¹.

Democracia representativa, elecciones y partidos políticos forman la triada indispensable para el funcionamiento del sistema político liberal, por medio del cual se va a desarrollar el capitalismo moderno europeo. De esa manera, los intereses entre la vieja aristocracia y la moderna burguesía compiten en el terreno político por medio de dos tipos de partidos: conservadores y liberales, representando los primeros la oposición a la nueva alternativa a fin de evitar el desplazamiento de los sectores nobiliarios y tradicionales de las pasadas monarquías; y los segundos, los valores políticos y planes económicos de la burguesía triunfante.

La burguesía logra legitimar su modelo político democrático-liberal por medio del voto, con el apoyo de los sectores populares fundamentalmente urbanos, que recibieron con entusiasmo el surgimiento de los Estados nacionales, democráticos y representativos, como una reacción de rechazo al absolutismo monárquico, a un régimen de sumisión y miseria, y a un modelo agrario, atrasado y conservador.

Por tales razones los partidos políticos europeos fueron en sus inicios fundamentalmente partidos de cuadros y no de masas ya, fueron integrados por notables burgueses (partidos liberales) o aristócratas (partidos conservadores) ².

¹Duverger, Maurice, "Instituciones Políticas y Derecho Constitucional", Ediciones Ariel, Barcelona.

²Duverger, Maurice, "Los Partidos Políticos", Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

El desarrollo del capitalismo en Europa, en un creciente proceso de industrialización y urbanización, generó a la vez un desarrollo del proletariado urbano industrial. La impresionante expansión del capitalismo conlleva elevados niveles de explotación de una clase que adquiría mayor importancia cuantitativa y cualitativa. En el Siglo XIX, especialmente en la segunda mitad, comienza así a plantearse una lucha ideológica, económico-social y política, en términos de clases antagónicas, poseedoras cada una de ellas de su propio proyecto político. Proletariado y socialismo, por una parte, y burguesía y capitalismo, por la otra. El socialismo, es por consiguiente, una respuesta nueva, que se impone transformar la sociedad íntegramente en lo político, económico y social; se opone a los planteamientos del liberalismo que no cuestiona un sistema de explotación y que separa la instancia política de la económica.

Por eso la mayoría de los partidos socialistas tiene, en su origen histórico, la fuerza del movimiento organizado de los trabajadores, que los impulsa y les da una de sus características iniciales. Desarrollo del sindicalismo y del socialismo están íntimamente ligados, ya que es el movimiento sindical el que les sirve de principal sustentación a los partidos socialistas³.

Dichos partidos, particularmente a comienzos del Siglo XX, adoptaron la forma de partidos de masas, con una concepción que rebasaba la mera participación electoral, comprendiendo además la educación política a la clase obrera. Socialismo y social-democracia política fueron dos términos mutuamente implicados por necesidad del desarrollo histórico europeo; en efecto, la ampliación de la democracia, política significó la ampliación de la población votante, en la que la clase proletaria urbana cubría en forma creciente mayor espacio y mejores posibilidades de éxito en sus demandas gremiales y en la alteración de la relación de fuerzas políticas para controlar el Estado.

En esa forma los partidos social-demócratas europeos se distinguen de los anteriores partidos liberales y conservadores; son partidos de masas, con cuadros sindicales y pequeño-burgueses, con influencia de notables de otro tipo, los intelectuales de izquierda. No cuestionan la democracia política de carácter representativo, pues ella les ha permitido su expansión cualitativa y cuantitativa; su cuestionamiento se dirige al liberalismo económico y su lucha hacia una mejor distribución de los beneficios económicos y sociales para las clases sectores mayoritarios.

³Monge, Luis Alberto, "Evolución de la idea socialdemócrata en América Latina y en Costa Rica", materiales de trabajo, Problemas de Organización, Formación de Partidos Socialdemócratas en México y América Central, Tomo II, CEDAL, 1976.

El desarrollo y evolución del capitalismo en los países industrializados europeos produjo modificaciones en la formación social de cada uno de ellos, lo que trajo como consecuencia que la social democracia europea fuera decantando su origen clasista. El crecimiento del Estado, de sus instituciones y funciones, la ampliación impresionante del sector servicios y de las capas medias, tanto en la esfera pública como privada, llevó a revisiones estratégicas y tácticas que impusieron revisiones teóricas y, en la práctica, fueron restándole a esos partidos el sentido clasista inicial. Así la social-democracia fue incorporando nuevos sectores y fracciones de clase en sus dirigentes, cuadros y votantes. Influye en ello el tipo de desarrollo capitalista europeo, que a pesar de los problemas de desempleo e inflación, se mostró capaz de distribuir en forma más extensa y menos injusta los beneficios económicos y sociales del sistema.

Este planteamiento reformista, en cuanto evolutivo, depositando en la democracia representativa posibilidades de avance hacia nuevas relaciones económicas y sociales, implicó el nacimiento de los partidos comunistas, que utilizando el pensamiento ortodoxo marxista-leninista, cuestionaron a la social-democracia.

Varios partidos comunistas europeos surgieron como desprendimiento de la social democracia. Pero el mismo desarrollo del capitalismo le ha planteado a los comunistas serias revisiones teóricas, estratégicas y tácticas que inciden en la concepción y composición clasista del partido revolucionario y en el papel de la lucha de clases.

3. LA SOCIALDEMOCRACIA LATINOAMERICANA

Los partidos políticos de tendencia social-demócrata surgen en América Latina en condiciones diferentes a sus similares europeos. Ello se explica por la especificidad del desarrollo capitalista en nuestros países, fincado sobre un modelo hacia afuera de carácter agro-minero-exportador. Eso explica que las ideas políticas liberales tuvieron mayor adhesión durante varias décadas del presente siglo en los sectores progresistas urbanos, que reclamaban su vigencia en el plano de la democracia política negada por la vía de los hechos, mediante un poder de carácter oligárquico.

Durante el siglo pasado y las primeras décadas de este siglo, los países latinoamericanos, con algunas variantes, no tenían un mínimo desarrollo industrial, lo que significaba que el proletariado urbano apenas existía. La oligarquía agraria-minera era el sector que dominaba los destinos nacionales y las masas rurales estaban marginadas, domesticadas, sometidas y explotadas por ella.

Nacimos a la vida independiente adoptando formalmente el modelo político de la democracia liberal, en una realidad económica y política muy diferente a la europea, sin haber desarrollado una burguesía industrial ni un proletariado urbano. De ese modo se impuso la oligarquía agro-minera-exportadora, solventando políticamente sus conflictos de intereses por medio de la organización caudillista de partidos liberales y conservadores, consecuentemente distintos de sus correlatos europeos.

La experiencia histórica de los partidos socialistas y comunistas es a la vez diferente y, en cierto sentido, inversa a la experiencia europea. El triunfo de la Revolución Rusa logra cierto impacto en las décadas de los años 20 y 30 en grupos intelectuales, obreros y artesanales, formándose en numerosos países los partidos comunistas; y en algunos pocos de esos países también partidos socialistas, ambos más como partidos de cuadros que de masas, la versión latinoamericana del liberalismo político no permitió como regla general la democracia de las masas; no permitió una amplia y libre participación política, ni una extensión de los beneficios económicos y sociales del sistema a las grandes mayorías, sino todo lo contrario.

No es sino hasta que se exhibe en toda su intensidad la crisis del modelo agro-minero-exportador, dentro del contexto de la crisis mundial capitalista de los años 30, que se introduce una alternativa económica buscando la modernización del sistema, considerándose el desarrollo industrial, vía sustitución de las importaciones, como la fórmula que favorecería la democracia política y el bienestar económico y social, en un Estado donde nuevas fuerzas y clases desplazarían a la oligarquía. Las masas rurales se beneficiarían por rebalse, considerándose más como objeto que como sujeto de la historia latinoamericana futura.

Las ideas políticas del liberalismo, especialmente la democracia representativa y la libertad del sufragio, forman parte fundamental de las demandas políticas de los sectores progresistas, ante un pasado histórico que las había negado en la práctica. Por eso los partidos liberales no pierden toda su vigencia y comienzan algunos de ellos a ser penetrados por el pensamiento social-demócrata. De ahí que varios partidos socialistas no marxistas-leninistas y partidos liberales fueran acercándose en sus ideas y posiciones.

El relativo desarrollo industrial que se perfila en las décadas de los 50 y un poco antes en algunos países, contribuye a la formación de un proletariado urbano y a la expansión de sectores de capas medias, también debido ello a la creciente importancia y ampliación del aparato del Estado. Estos partidos se enfrentan ya a otra or-

ganización política que independientemente de sus alianzas estratégicas o tácticas se constituye en poderoso rival; nos referimos a los partidos comunistas, cuyas concepciones teóricas rechazan de plano la democracia pluralista y representativa y que adquieren mayor desarrollo en el contexto de la guerra fría y la lucha anti-comunista impulsada por los Estados Unidos de América.

Como dice Luis Alberto Monge: "En América Latina nuestros movimientos y partidos surgen, generalmente, desde grupos de intelectuales de clase media; es entonces cuando se realiza el enlace con los trabajadores y se produce la etapa del impulso hacia la relación del partido con los trabajadores organizados...". "En Europa son los trabajadores organizados los que contribuyen a crear la herramienta política; en América Latina, es la herramienta política la que trata de organizar a los trabajadores" ⁴.

En tal sentido el planteamiento fue de cambios estructurales por la vía reformista, no anti-capitalista, en el sentido de que los políticos de los partidos progresistas e incluso los comunistas, caracterizaban a nuestros países como pre-capitalistas y semicoloniales. La meta consistía entonces en ingresar al capitalismo, mediante un proceso de modernización e intervencionismo estatal, forjando un proletariado amplio, que en alianza con una naciente burguesía nacional industrial, dirigidas esas fuerzas sociales por sectores de capas medias intelectuales, iniciarían un nuevo modelo de desarrollo económico, a fin de hacer realidad los postulados políticos de la democracia liberal, dotándola de contenido social. En el centro de los programas políticos se inscribió la reforma agraria, como cambio estructural básico, con el objeto de desplazar lo "atrasado", "agrario" y "rural", por lo "moderno", "industrial" y "urbano".

De esa manera, la oligarquía minero-agraria-exportadora, causante de la dependencia, sería reemplazada en el poder político. Tanto el pensamiento socialista como el de partidos liberales progresistas, cualesquiera fueran sus nombres formales, se conciben como izquierda democrática, para distinguirse de la seudo democracia conservadora y de la izquierda marxista-leninista. Proponen una democracia social que desarrolle el capitalismo, como paso previo y necesario para avanzar hacia nuevas formas económicas que se fueran acercando al socialismo democrático o a un capitalismo más dinámico en el que el Estado asuma un papel privilegiado en la dirección del proceso de desarrollo. Existen, así, coincidencias importantes en el proyecto inmediato, aunque mayores divergencias en el modelo de sociedad futu-

⁴Op. cit.

ra. La composición social de estos partidos es fundamentalmente urbana, con dirección de pequeña-burguesía intelectual, en países predominantemente rurales.

4. EVOLUCIÓN POLITICO-SOCIAL EN AMERICA LATINA

El "populismo" es la expresión política de la nueva etapa latinoamericana, en su intento de industrialización. Los partidos políticos de tendencia social-demócrata se definen por una posición pluriclasista, pero en un contexto diferente al europeo; en los primeros para iniciar y desarrollar el capitalismo moderno y en los segundos como consecuencia del alto desarrollo capitalista. El esquema nacional latinoamericano del "desarrollismo" planteaba una alianza de clases entre burguesía industrial nacional, obreros urbanos y sectores medios, la que se reprodujo al interior de los partidos políticos de tendencia social demócrata, con ciertas variantes en los distintos países. Esa composición y pretensión pluriclasista es de raíz anti-oligárquica, en contra del modelo anterior. Se trata, pues, de luchar contra una oligarquía agraria-minera, causante de la dependencia al imperialismo por impulsar un modelo hacia afuera. La reforma agraria no es planteada por los campesinos pobres y los trabajadores del sector rural, sino en favor de ellos por los grupos progresistas de las ciudades.

Las nuevas modalidades de la dependencia latinoamericana, generadas por el desarrollo del capitalismo internacional, llevaron a la crisis del "populismo", el cual se demostró incapaz de poder impulsar el modelo de desarrollo industrial, hacia adentro, así como de distribuir los beneficios económicos y sociales en favor de las mayorías populares. Se inicia de esa manera una creciente conflictividad social pues aumenta la proletarización en el sector rural y la clase trabajadora urbana se amplía considerablemente y comienza a percibir que la alianza estratégica con la burguesía industrial nacional no le había favorecido; además, se observa que esta burguesía gradualmente va desnacionalizándose y convirtiéndose en apendicitaria de la burguesía internacional, principalmente por medio de su asociación con las empresas transnacionales.

Muchos países latinoamericanos han ido avanzando en los últimos años en una vía fascista atípica, progresivamente aclarándose dos aspectos. Primero, que la democracia representativa, en la que cada partido disputa la conquista del poder, es una ficción en muchos países latinoamericanos debido a las actuales condiciones políticas en las que los sectores dominantes sirviéndose del papel político de las Fuerzas Armadas, aplastan, controlan o restringen la voluntad popular por medio de la represión, la manipulación, el fraude y la coacción; y segundo, que el sistema capita-

lista dependiente latinoamericano es incapaz de resolver la crisis política, económica y social de carácter estructural. Las diversas modalidades reformistas han abocado al fracaso pero el autoritarismo militar se ha asentado firmemente en muchos países latinoamericanos.

En una situación estructural de conflicto de intereses irreconciliables y en una situación coyuntural de develamiento del carácter de instrumento de dominación del Estado, la lucha se polariza y politiza severamente.

El modelo desarrollista, independiente de sus defectos, errores, dificultades e imposibilidades de aplicación completa, es incapaz intrínsecamente de convertir en realidad todos sus postulados económicos, sociales y políticos. Generó en términos absolutos y en algunos casos aún en términos relativos, mayor marginación urbana y rural, desempleo, inflación, miseria, como lo enseñan los indicadores económicos y sociales de la mayoría de los países latinoamericanos. Esos han sido los costos económicos y sociales de un significativo crecimiento económico y de un aumento relativo de la movilidad social. Lo último ha tenido mayor relieve en las zonas urbanas donde se aprecia una considerable ampliación de capas medias. En el área rural, la agricultura atrasada compite con un proceso de modernización de un sector de ella, creándose una nueva composición social difícil de captar cualitativa y cuantitativamente, coexistiendo campesinos pobres, colonos, arrendatarios pequeños y medianos, pequeños y medianos propietarios, peones agrícolas y grandes latifundistas modernos y atrasados. En todo caso, se observa un proceso creciente de proletarianización y lumpen proletarianización rural y de lumpen proletarianización urbana.

Lo anterior supone que ya no es posible presentar un cuadro simple entre la burguesía y el proletariado como únicas o principales clases antagonicas. El desarrollo del gremialismo, generalmente generado e impulsado durante la etapa "populista", también ha incidido en el panorama político de los países.

Los partidos de tendencia social-demócrata han ido captando, dentro de sus propias peculiaridades nacionales, esta situación de gran conflictividad social, polarización política y autoritarismo militar. La crisis estructural que permanece en el fondo se descubre cada vez con mayor claridad, comprendiéndose por ello que la solución política requiere el esfuerzo conjunto de distintas clases y sectores que se identifiquen ante una situación que objetivamente les afecta en lo político, económico y social: situación que beneficia primordialmente a una pequeña y privilegiada minoría, poderosa económicamente y con gran poder político.

El capitalismo dependiente latinoamericano implica gran profundidad y extensión de los mecanismos de explotación y marginación que abarcan amplísimos sectores de las sociedades nacionales. Democracia y cambios estructurales dominan la perspectiva inmediata, como necesidad vital de los pueblos latinoamericanos, por lo que la vía hacia el socialismo democrático tiene que atravesar. El problema se plantea e términos de cambios políticos y económicos indispensables para avanzar y comenzar a resolver una crisis estructural. Ello queda, en gran medida, en el terreno de estrategia y la táctica de los partidos, tomando en consideración la fuerza política que se tiene o puede obtener y las posibilidades concretas que se pueden desprender de los condicionamientos que impone la realidad.

En ese sentido las clases explotadas y los dirigentes políticos de los partidos de tendencia social-demócrata van adquiriendo conciencia de que la revolución democrático-burguesa ya no es posible, sino únicamente como régimen de Estado que posibilite una combinación original de tareas democrático-burguesas (condición necesaria pero no suficiente) ligadas a la lucha por la soberanía nacional; y de tareas presocialistas y socialistas ligadas a la lucha social. En otras palabras, se presenta la necesidad de combinar aspectos de una lucha nacional y de una lucha anti-oligárquica, contra los intereses imperiales y los de una clase o fracción de clase que hegemona el poder político. Las libertades democráticas adquieren importancia de primer orden, como creadoras y potenciadoras de la participación de las clases sociales en la vida nacional. El pluralismo político igualmente es percibido como una necesidad para poder iniciar un camino de democracia y cambios, en los que la concurrencia y discrepancia en ideas y objetivos le darían a un nuevo sistema de convivencia la estabilidad que requiere para su desarrollo.

5. LA SOCIAL-DEMOCRACIA Y LAS CLASES SOCIALES

Las anteriores consideraciones y reflexiones nos llevan a concluir que no es posible que los partidos políticos que buscan en la social-democracia su fuente de inspiración, pretendan ser partidos estrictamente clasistas. Ni en Europa ni en América Latina lo son ni lo pueden ser, ya que no existen las mismas condiciones ni la misma formación social que había en el siglo pasado o en las primeras décadas de presente. Tampoco creemos que es posible hablar en términos simples y absolutos de que son o deben ser partidos pluriclasistas como se entendió hace alguna décadas. Al menos en América Latina el fenómeno "populista" es irrepetible y nos ha enseñado que la alianza de clases y fracciones de clase que implícitamente se produjo en esa etapa no es solución nacional y que sus actores buscan nuevos camino y nuevas alianzas. Tanto por el lado de la burguesía como por el del proletariado.

Esa concurrencia y discrepancia que mencionábamos en el plano nacional, como condición indispensable para las tareas políticas combinadas de una lucha política y social, tienen que reproducirse al interior de los partidos de tendencia socialdemócrata. El eje central que posibilita y enriquece a esos partidos y su funcionamiento consiste en mantener el principio del pluralismo democrático.

Las realidades nacionales no permiten el dogmatismo limitante, sino que obligan a trabajar por una estrategia amplia que incremente la fuerza popular del partido. La democracia socialista no se crea por decreto, ni en un país ni en un partido. No es posible avanzar hacia el socialismo sin fuerzas populares amplias y organizadas, cohesionadas por una teoría, una estrategia y una táctica claras y eficaces que representen un poder suficiente para desplazar a las que detentan el poder político.

Tampoco es posible desarrollar un partido socialista democrático únicamente con cuadros partidarios que no tienen raigambre y apoyo en las masas populares; ni con exclusiva dirigencia intelectual, pequeño burguesa. Diferentes personas y sectores de la clase proletaria, trabajadores rurales, campesinos pobres, pequeños arrendatarios, maestros, empleados, pequeños y medianos empresarios, estudiantes, parte importante del gran espectro de las mayorías que en mayor o menor intensidad sufren los efectos de unas estructuras injustas, pueden y deben integrar la dirigencia, cuadros y masa social-demócrata.

El sistema capitalista dependiente ha mantenido en América Latina a las clases explotadas en una situación de marginación de la vida nacional y, por consiguiente, de la vida política. Como resultado de ello los niveles de conciencia de clase son aún bajos; a la vez, los partidos políticos, en su mayoría, todavía son débiles en su estructura orgánica precisamente por el tipo de desarrollo político que hemos tenido. Por esa razón consideramos no sólo una cuestión de principio sino de eficacia que los partidos orientados hacia el socialismo democrático tengan una concepción clara del papel principal del proletariado en la construcción de socialismo, pero de acuerdo con esa idea, el proceso de construcción y desarrollo de los partidos impone que estén abiertos al diálogo interno y que se nutran de elementos de clases y capas sociales que quieren contribuir en ese proceso democrático hacia el socialismo. Teoría y praxis irán dando la medida, si se articulan adecuadamente, para que al interior de los partidos la correlación de fuerzas vaya siendo asumida favorablemente por los que representan los intereses y necesidades mayoritarias de nuestros países. Pertenencia, posición y conciencia de clase constituyen tres aspectos que no pueden considerarse aisladamente, por lo que no deben caber concepciones dogmáticas y sectarias en lo que respecta a la composición social de los partidos y de

sus dirigencias. A fin de cuentas, "ya en su misma composición física, cuantitativa, los partidos representan siempre una minoría de la sociedad"; "pretenden representar siempre no sólo sus propios intereses sino los de todo el cuerpo social" ⁵. Lo importante es, entonces, que verdaderamente representen en su interior y en su acción externa los anhelos, necesidades e intereses objetivos de las mayorías. De ese modo, con igual perspectiva, realidad nacional y realidad partidaria, marcharán a la par de un objetivo común.

Referencias

- *Duverger, Maurice, INSTITUCIONES POLITICAS Y DERECHO CONSTITUCIONAL. - Barcelona, Ediciones Ariel; Materiales de trabajo, Problemas de Organización, Formación de Partidos Socialdemócratas en México y América Central.
- *Duverger, Maurice, LOS PARTIDOS POLITICOS. - México, Editorial Fondo de Cultura Económica; Los Partidos Políticos.
- *Monge, Luis A., EVOLUCION DE LA IDEA SOCIAL-DEMOCRATA EN AMERICA LATINA Y EN COSTA RICA. II - CEDAL. 1976;
- *Saña, Heleno, REVISTA INDICE. - Madrid, España;

⁵Saña, Heleno, "Los Partidos Políticos", Revista Indice, Madrid.